



Editorial



Colombia a la espera: lo que queda para 2010

Por: Mauricio García S.J

Director CINEP - Programa por la Paz

Terminó el año 2009 y sigue en vilo el escenario para las elecciones presidenciales de 2010. Los colombianos esperamos con paciencia que la Corte Constitucional decida la suerte del referendo reeleccionista que, de ser aprobado, permitiría que por primera vez en la historia del país, un Presidente tuviera tres mandatos consecutivos. Quienes respaldan la continuación de Uribe en el poder, pasan por alto flagrantemente los vicios del referendo que van desde los escándalos de la 'yidispolítica' y la repartición de notarias entre los congresistas que aprobaron el trámite hace cuatro años, hasta el reciente incidente sobre la violación de los topes en la recolección de firmas.

Mientras tanto, algunos aspirantes a la Presidencia 2010-2014, contrapuestos a la reelección de Álvaro Uribe Vélez, planean posibles alianzas para consolidar un candidato de oposición que, sin descuidar lo avances de la política de "seguridad democrática", dé importancia a los problemas sociales que afectan a la mayoría de la población colombiana.

Pero la tarea de las alianzas no es fácil. Los ganadores de las consultas internas de los partidos: por el partido Liberal, Rafael Pardo, por el Polo Democrático, Gustavo Petro, y de otra parte candidatos como Germán Vargas Lleras de Cambio Radical, Sergio Fajardo, de Compromiso Ciudadano por Colombia, y los 'tres tenores' de Verde Opción Centro: Luis Eduardo Garzón, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, no parecen tener demasiado en común.

Justamente, la tarea en lo que resta para los comicios del próximo año es que la figura que salga de esta colección variopinta de candidatos logre que un gran número de colombianos, que apoyaría una segunda reelección, se percate de que el Gobierno no ha solucionado la pobreza, ni el desempleo, ni la corrupción, ni la inseguridad, ni el narcotráfico, ni ha construido una respuesta digna y efectiva para las familias desplazadas y las víctimas del conflicto armado. Que cada vez le aparecen más escándalos a la actual administración y que ni la guerrilla está acabada, ni los paramilitares totalmente desestructurados ni desmovilizados.

Por eso, los colombianos también están a la espera de que los próximos gobiernos tengan la suficiente decisión política y la capacidad técnica para

tramitar leyes como la de víctimas, que vele por sus derechos y priorice las peticiones de verdad, justicia, reparación y no repetición que demandan. Los colombianos esperan que se deje de invertir dinero del erario público y que se sigan haciendo préstamos internacionales para la guerra y se destine parte de esa 'platica' para los cientos de afectados por el conflicto social y armado.

De igual manera, los colombianos están aguardando una solución eficaz al 'tsunami' que se le vino encima al Gobierno con el tema de la salud. Con los plazos establecidos por la sentencia T-760 de la Corte Constitucional a punto de vencerse –sobre las medidas que las instancias gubernamentales y los operadores del sistema deben tomar para garantizar un acceso digno, oportuno y equitativo de los colombianos a la salud– no se ve hasta el momento una clara iniciativa de política pública que dé salida a esta crisis de la salud en el país.

De otra parte, los pobladores del campo y los pequeños y medianos empresarios rurales, tienen la esperanza de que los funcionarios del Ministerio de Agricultura, implicados en el escándalo del programa Agro Ingreso Seguro, respondan por haber repartido 25 mil millones de pesos entre familias poderosas y millonarias de la costa Atlántica con el objetivo –por lo menos en el papel– de incentivar la productividad en el campo y acabar con la desigualdad rural. Y más allá que, de una vez por todas, las instancias estatales encargadas del tema agrario, asuman con responsabilidad social y decisión política el nudo gordiano de la situación agraria en Colombia, en primer lugar, reparando a los millones de campesinos que han sido despojados de sus tierras y posibilitando programas integrales que busquen el desarrollo de una vida digna en el campo.

Pero también, otros sectores de la sociedad y el Estado colombiano están expectantes frente a la certificación de Estados Unidos en materia de derechos humanos. Al respecto, los análisis del Banco de Datos de Derechos Humanos del CINEP observa cambios de estrategias en el comportamiento de la violación de los mismos: en el primer semestre de 2009, las amenazas tuvieron un incremento del 21 por ciento y la violencia sexual del 62,5 por ciento. En este contexto de giros de la violencia política, millones de colombianos esperan que el Gobierno y las Farc aceleren la liberación de los secuestrados - integrantes de la fuerza pública y de civiles-, mediante el anhelado acuerdo humanitario; y, de igual forma, se plantee por parte del Gobierno una solución a las complicadas relaciones con los países vecinos, afrontando con claridad temas tan delicados como el de las bases militares de Estados Unidos en territorio nacional.

De esta forma en su última edición del año 2009, la revista Cien Días vistos por CINEP No. 68, ha querido presentar un recorrido por los temas que quedan pendientes y se deben seguir trabajando por la sociedad y el Estado para 2010. Diciembre es un mes de celebración, pero también de balance y planeación. Por ello, los colombianos y colombianas, esperan que al finalizar el siguiente año, a estos asuntos se les haya encontrado un camino y un horizonte de solución equitativa para todos.